



# UN SOLO PUEBLO CON UNA SOLA CIUDAD

Por Alvaro Alba



Ya Alemania es un solo estado. El grito de *Wir Sin Das Volk* - nosotros somos el pueblo, era el llamado de los germano-orientales a ejercer su derecho sobre el destino del país. Comenzaron las demostraciones un lunes 4 de septiembre de 1989. Fieles asistentes a la Iglesia de San Nicolás de Leipzig, dirigida por el pastor protestante Christian Führer, al finalizar la misa a las cinco de la tarde, recorrieron las calles aledañas al templo coreando una sola consigna - *wir sin das volk*. Así lo hicieron en Leipzig, la segunda ciudad en importancia de la entonces República Democrática Alemana, desde 1982. Cada lunes se reunían jóvenes a rezar por la paz y la justicia en un grupo llamado "Orando por la paz". Ellos salieron entonces a la calle y en la primera ocasión fueron centenares. Vinieron los arrestos, juicios, intentos de la Stasi por paralizar las protestas, publicando los nombres de los arrestados. El lema único hacía que más ciudadanos se unieran al reclamo. El 9 de septiembre sumaron 70 mil los manifestantes. Similares hechos se repetían en las calles de todas las ciudades de Alemania del Este. Otros alemanes escapaban hacia el oeste a través de la frontera de Hungría con Austria o buscaban asilo en las embajadas germano-occidentales de Praga y Varsovia. El colofón fue la manifestación del 4 de noviembre en la famosa Alexanderplatz de Berlín. Nada importaba que Erich Honecker, líder de los comunistas alemanes se aferrara al poder, imponiendo medidas contra la perestroika y el glasnots de Mijail Gorbachev en la URSS; tuvo que renunciar bajo presión para dar espacio a llamados "reformistas" dentro del partido de poder, como Egon Krenz.

Ante la prensa internacional, el portavoz de los comunistas alemanes, respondiendo a las insistentes preguntas sobre los miles de alemanes que escapaban y las críticas a una nueva ley a imponer, aseguró que con las nuevas regulaciones se podría salir y entrar del país. Era el



9 de noviembre pasada las siete de la noche. Los alemanes del este le tomaron la palabra al instante y con más coraje que certeza, se lanzaron hacia Berlín Occidental, separados por aquel muro desde agosto de 1961. Miles de berlineses se aglomeraron exigiendo que levantaran las barreras divisorias. No importaba que la noche estuviera sobre la ciudad. No iban de compras. Los establecimientos estaban cerrados. No iban a visitar familiares porque muchos no tenían parientes en el oeste. Simplemente ejercían el derecho a entrar y salir del país, sin restricciones. Muchos de aquellos pasaportes de la RDA habían expirado, no tenían los cuños necesarios para salir del país, simplemente eran la prueba de la ciudadanía. Ya para la madrugada más de 20 mil personas habían pasado hacia Berlín Occidental. El Muro dejaba de existir, cayendo a pedazos.

En Alemania celebraron recientemente lo que llaman Revolución Pacífica. Lo hicieron con el orden propio de los germanos - meticulosidad y precisión. Han pasado ya veinte años desde aquellas manifestaciones y todavía, reconocen los alemanes, quedan muchas tareas por resolver. El legado de cuarenta años de socialismo en la región oriental no ha podido ser superado ni por la eficiencia germana, ni la solidaridad de los germano-occidentales que pagan un tributo de compensación para el desarrollo de sus correligionarios orientales. Desde la industria hasta la mentalidad ha tenido que transformarse y el proceso es lento y muy pasivo. El ex disidente alemán, Werner Shulz pidió no minimizar los crímenes del comunismo, pues los dolores de cabeza en la sociedad alemana actual tienen muchos de sus orígenes en aquellos decenios de economía planificada, socialismo y Stasi.

Aquella revolución pacífica no fue el resultado de un solo esfuerzo, fue el conjunto de transformaciones, desde Bulgaria hasta la URSS, pasando por Polonia y Checoslovaquia. La política de Gorbachev en la Unión Soviética repercutía en los alemanes como en los polacos, checos, rumanos o eslovacos. Para los alemanes la tarea era doble, primero acabar con el sistema y después buscar la reunificación. Como ejemplo de unidad alemana gustan de presentar a Angela Merkel, hoy canciller del país que nació en el Oeste, se crió, educó y formó en el Este, para desarrollar toda su vida política en una Alemania unida. Un mes después el Muro caía, como continuación lógica de aquellas protestas, de aquellas presiones y reclamos del pueblo germano oriental. Del derribo del Muro a la reunificación pasaron once meses, y el lema cambiaba con la aspiración de una Alemania unificada, siendo entonces Wir sin ein Volk – nosotros somos un solo pueblo. Junto con las fiestas vinieron los premios, como el Príncipe de Asturias de la Concordia del 2009, que se entregó a Berlín por ser un emblema de la reunificación europea al cumplirse estos dos decenios. Pasó de ser la ciudad del símbolo de la Guerra Fría a convertirse en símbolo de esperanza y concordia. Encontraron la muerte cerca de doscientas personas que intentaron escapar de la RDA cruzando el muro. Setenta y cinco mil fueron arrestadas desde agosto de 1961 cuando fue construido el muro hasta poco antes de su destrucción. El premio fue también para festejar los veinte años de la caída del Muro, dijo Felipe de Borbón, recordando que tras años de oscuros sacrificios y de dolor, aquel fue uno de los momentos más emocionantes del siglo XX, del que hemos sido testigos. El simbolismo de la actual capital alemana se impone por la concordia, el perdón, el progreso y la paz que han levantado tras la separación. En medio de este júbilo, millones de personas se sienten berlineses, y repiten, como John F. Kennedy - Ich bin ein Berliner. ✨



Alvaro Alba estudió historia en la Universidad de Odesa. Es columnista del Diario Las Américas. Fue uno de los organizadores del grupo de jóvenes cubanos que se pronunciaron contra Fidel Castro en Moscú, cuando la Perestroika.